

PRECIOS DE SUSCRIPCION Posetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimes- 5'00
tre, id., Ultramar y Extranjero, lo que co-
rresponda por aumento de fran-
queo.
NUMEROS SUeltos 10 CÉNTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Posetas
En la primera plana y ga- 0'20
cetillas, línea, . . . 0'12
En cuarta plana, id., . . . 0'25
Comunicados, id., . . .
Rebaja proporcionada al número
de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, viernes, 16 de Enero de 1885.

N.º 1067.

SECCION POLITICA

DOMINICALES BORBÓNICAS

La corte gozosa.—Intrigas y conciliábulos.—Re-
greso del rey á Madrid.—Asesinato de Landá-
buru.—Audacia escandalosa de la guardia.—
Pronunciamiento de Andalucía.—Orgía en pa-
lacio.

I

La corte estaba embriagada de go-
zo con los movimientos de las ban-
das absolutistas, y esperaba pronto
dar al traste con el Gobierno consti-
tucional. Preparábase la instalacion
de la llamada regencia de Urgel, y el
despotismo se cernía en los aires,
como deseando coronar de nuevo el
rostro de Fernando. Los alborotado-
res de Madrid y de otras partes, pa-
gados por los instrumentos demagó-
gicos del rey, llenaban su consigna
perfectamente, y los ministros, débi-
les y faltos de iniciativa dejaban cre-
cer el incendio, sin apelar á recursos
heroicos para salvar la libertad.

Había llegado el momento en que
no quedaba más salvacion para la
patria, que el destronamiento de la
dinastía y penetrar franca y severa-
mente en el terreno revolucionario.
Aquel Gobierno ignoró su cometido,
desconoció el modo de sublevar á la
nación, de entusiasmar el espíritu
público, de producir una saludable
reaccion en pro de la libertad, y este
fué su error y el principio del adve-
nimiento de la fatal contra-revolu-
cion de 1822, como tendrán ocasion
de ver nuestros lectores.

II

Aquellos excesos y aquellos desór-
denes promovidos por los cortesa-
nos, presididos por el soberano, des-
acreditaron en parte el Código de
1812, y sobre todo, la Cámara popu-
lar, única entonces, donde hombres
generosos, pero sin experiencia, más
teóricos que prácticos, más fogosos
que prudentes, ponían en caricatura
el sistema constitucional, y era cau-
sa de gritos y explosiones de ridículo
entusiasmo, punible siempre, pero
mas en épocas críticas, como lo fué
aquella para la libertad y para la pá-
tria.

Efecto de aquellas algaradas empe-
zaron á flaquear varios diputados y
á abrirse en el sistema constitucional
el boquete de la traicion que debía
dar con él en tierra. Veía con malos
ojos Luis XVIII la tendencia rastrea
y baja de Fernando al absolutismo, y
asustábase el democrático espíritu de
la Constitución de 1812: temía que los
proyectos liberticidas del hijo de Ma-
ría Luisa, exasperasen á España,
siendo causa más adelante, de una
revolucion sangrienta, y temblaba
también, suponiendo que las avan-
zadas aspiraciones del código políti-
co de Cádiz, prendiesen el fuego de
la insurreccion en Francia, donde
aunque bajo cenizas, alimentábase
mortecino pero no apagado, el incen-
dio republicano, próximo á brotar de
nuevo y producir temeroso y des-
tructor volcan de la dinastía.

Así las cosas, quiso el volteriano y
goloso hermano de Luis XVI, arreglar
á España.

Querían Luis XVIII y sus cortesa-
nos la abolición del código de Cádiz
sustituido por una Constitución pa-
recida á la carta otorgada por el mo-
narca ultra pirenaico á los franceses,

con dos Cámaras y la demás arma-
zor doctrinaria de un pacto político
como aquel de aquel pacto, á cuya
sombra se cobijó el terror blanco, se
realizaron las feroces matanzas del
Mediodía en la nación francesa, diri-
gidas por aquellos borbónicos defen-
sores del altar y el trono, que huye-
ron de Francia durante la primera
revolucion, para gracias á las malda-
des de Pitt, aquel gran canalla in-
glés, regresar á la patria revueltos
con los extranjeros, como facciosos
factores de la guerra civil, precisa-
mente en momentos en que la vieja
Europa absolutista pretendía devorar
á la heroica patria de Juana de Arco.

Aquella obra farisáica, pensaban
realizarla los conjurados, con el au-
xilio de los seis batallones de guar-
dia real que guarnecían á Madrid, y
figuraba al frente de los conjurados
D. Luis Fernandez de Córdova, mili-
tar palaciego, con mucho partido en-
tre las damas, hasta el extremo de
referirse, lo que no podemos suponer
fuese otra cosa que una anécdota
destituída de todo fundamento.

Dijose que, habiendo enfermado la
mujer de D. Carlos, doña Francisca,
aquella verdadera furia del Averno
contra los liberales, llamado el facul-
tativo, dispuso se sangrase á la casi
régia enferma, la que contestó que
no se dejaría sangrar si no presen-
ciaba la operacion Córdova, el mis-
mísimo Córdova, que en el momento
á que nos referimos, preparaba, co-
mo hemos dicho, á la guardia para
dar el golpe de mano en su día con-
tra la libertad española.

Andaban en el ajo, terciaban en la
conspiracion de la guardia, el emba-
jador francés, conde de Lagarde, el
conde de Toreno, á quien servían de
intermediarios en París con los ab-
solutistas Eguía, (a) Coletilla y More-
jon, el conde de Fernán-Núñez, así
como en la Península, con Toreno se
entendía el funesto Martínez de la
Rosa.

El rey, enterado de toda la trama,
ponía buena cara á los propósitos de
los conspiradores; pero trabajaba por
su parte á la guardia real para que,
verificándose el refran de, *á río re-
vuelto ganancia de pescadores*, se
restaurase de nuevo el sistema abso-
luto, por el que peleaban las bandas
de la fé, por el que se agitaban en
Francia Mafflorida, Coletilla, More-
jon, Creux, Balmaseda y demás emi-
sarios de Fernando el Deseado.

III

Las Cortes habían rechazado el
proyecto de arreglo de la guardia real
presentado por el Gobierno, asignán-
do para servicios del rey dos compa-
ñías de alabarderos, dos regimientos
de infantería de línea y uno de caba-
llería ligera. Esta decision enconó los
ánimos de aquella guardia y la pre-
dispuso á la traicion, que realizó
muy pronto.

Fernando regresó de Aranjuez á
Madrid el 27 de Junio de 1822, antici-
pándose á la hora que había dado,
con la saludísima perversa intencion
de costumbre, para burlar al ejército
y la milicia que había de formar á la
llegada de la corte.

A raíz del regreso del monarca, los
soldados de la guarnicion insultaron
á los milicianos nacionales, ocu-
rriendo no pocos desafíos, que ter-
minaron en sangre y enconaron los
ánimos más y más.

El día 30 se verificó la clausura del
Parlamento; el monarca leyó el dis-
curso que se le entregó, añadiendo
Fernando demudado, trémulo y con-
movido á impulsos de un odio con-
centrado y feroz, las palabras si-
guientes: «Pero resuelto al mismo
tiempo á sostener el imperio de las
leyes y á no consentir que bajo nin-
gun motivo ni pretexto sean violadas
impunemente, ejerceré el lleno de mi
autoridad constitucional para afian-
zar la tranquilidad pública y asegu-
rar á todos los españoles el pacífico
goce de sus derechos.»

Este segundo desman del rey en el
Congreso fué muy mal mirado por
los diputados y el pueblo, que despi-
dieron á Fernando con la seriedad y
hastío que merecía.

IV

Al salir el monarca y montar en el
coche, gritó el pueblo enfurecido:
¡viva el rey constitucional! contestan-
do algunos soldados: ¡viva el rey ab-
soluta! Estas imprudentes palabras
motivaron vivas á la Constitución, á
la libertad y á Riego, ocurriendo va-
rios choques entre los paisanos y
tambores de la guardia, de los que
resultaron bastantes heridos y con-
tusos.

Llegado el soberano á palacio, los
soldados de la guardia desalojaron
al pueblo y milicia (un relen) de mala
manera, de las inmediaciones del
real alcázar, destacaron avanzadas y
mostraron bien á las claras sus san-
guinarias tendencias y protervos pro-
pósitos.

El liberal teniente de aquella inso-
lente fuerza, D. Mamerto Landáburu,
afeó á los soldados su salvaje proce-
der y fué silbado por sus subordina-
dos; quiso el pundonoroso oficial
castigar á la soldadesca y cuando iba
á desenvainar la espada, tres grana-
deros le apuntaron con los fusiles
cargados.

Creyeron los oficiales que Landá-
buru se libraria de una muerte cier-
ta, si lograban hacer que penetrase
en el patio de palacio y lo consiguie-
ron; pero allí le siguió la saña de se-
mejantes canibales, deshonra del
ejército español, y en palacio pene-
traron aquellos cobardes verdugos,
fusilando por la espalda al indefenso
y mártir teniente.

V

Apenas sucede esto, cunde la alar-
ma por Madrid, la milicia nacional
acude al puesto del peligro, reúnen-
se las autoridades y se logra contener
la insolencia cínica de aquellos
genizaros del rey de España. El ge-
neral Morillo, jefe militar de Castilla
la Nueva, es nombrado coronel de
guardias y pretende apaciguar la in-
digna efervescencia, pero sus subor-
dinados desoyen los sanos consejos
de su jefe.

Llega la noche del 1.º de Julio y dos
batallones de aquellos facciosos se
dirigen á palacio donde penetran,
marchando los cuatro restantes al
Pardo. En vano Morillo corre y los
arenga, invitándolos y hasta man-
dándolos que regresen al cuartel.

Aquellas groseras turbas armadas,
desoyen la voz del conde de Cartage-
na, y abandonadas de una gran par-
te su oficialidad que permanece fiel
al Gobierno, responden iracundas
que han sido insultadas y resueltas
están á vengar sus agravios, que-
riendo, en el vértigo de su cruel rá-

bia, romper la lápida de la Constitu-
cion del real sitio del Pardo.

D. Luis Fernandez de Córdova, per-
manecía en este real sitio, envuelto
entre los audaces insurrectos, cuyas
bocas eran cráteres de blasfemias,
juramentos é insultos contra los li-
berales, distinguiéndose por su pa-
triotismo muchos oficiales de los ex-
presados batallones, quienes para
distinguirse de los pronunciados, se
pusieron una cinta verde en los mo-
rriones y un pañuelo blanco, y fue-
ron fieles soldados de aquella situa-
cion liberal.

Con dicha oficialidad se organizó
un batallon provisional, unido á las
fuerzas de milicia y ejército de Ma-
drid y las que llegaron de los pueblos
inmediatos, que permanecieron aque-
llos días sobre las armas: por cierto
que entre aquellos liberales se en-
contraba D. Ramon Maria Narvaez,
muy patriota entonces, y luego terror
de los liberales y materia abonada
para cualquier atropello, para toda
villanía, contra los progresistas un
día, contra éstos y los demócratas
luego.

VI

En Córdoba se había verificado
también una insurreccion respon-
diendo á otra de Castro del Rio, en la
que la brigada de carabineros se ha-
bía pronunciado, bajo pretexto de
que *la querían disolver* alzándose en
armas seguidamente el regimiento
de milicia activa con algunos paisa-
nos de Lucena. Acaudillaba aquellas
fuerzas el coronel D. Juan Espinosa
de los Monteros, campeón entusiasta
del fernandino despotismo.

Los insurrectos querían al rey ab-
soluta, al rey neto y obedecían en su
conducta á las órdenes transmitidas
de la corte á todos los centros realis-
tas, pero esto duró lo que tardó en
salir de Sevilla una division á las ór-
denes del general O'donojú.

VII

Apenas se tuvo noticia en Madrid
de lo en Andalucía ocurrido, el gozo
palaciego no tuvo límites, creyendo-
se en los primeros momentos por
Fernando y sus cortesanos, que de
hora en hora, se precipitaban sobre
Madrid, las provincias de Málaga,
Córdoba, Sevilla, Cádiz y Jaén, des-
truyendo el constitucionalismo y co-
locando al rey en el pináculo del tan
temido como suspirado absolutismo
teocrático.

Todo eran en las reales habitacio-
nes plácemes y enhorabuenas; el
bestial Chamorro briucaba de ale-
gría; Frasquito de Alegon buscaba
nuevos edenes para su amo; aún so-
naban las descargas traidoras contra
Landáburu y la odiosa turba cortesana,
esperaba los primores de las *le-
giones* andaluzas. Allí no había más
que saña, hiel y deseos de exterminio
contra los liberales; en aquella
orgia se veía sólo, se observaba lo
que refiere un autor y copiamos fiel-
mente:

«El cuadro de humillacion y desór-
den que se descubría del interior del
palacio, despertaba serias reflexio-
nes sobre la suerte futura de Espa-
ña. Los sublevados llenaban las ga-
lerías y corredores; los criados de la
servidumbre les distribuían oro á
manos llenas, botellas de vino y pa-
quetes de cigarros habanos, y las da-
mas y mozas de retrete dispensaban
les *mil finezas* para inflamar sus al-

mas. Todo era gritos, confusion, algazara; andaba olvidado el respeto al antiguo domicilio de los monarcas de ambos mundos; rota la disciplina por las alas del favor, levantábase la osadía hasta la altura de la insolencia, y bajo la salvaguardia de la conspiración aspiraban a igualarse con las personas más condecoradas.»

Esta era la tarea de los dos batallones de guardias que penetraron en palacio furtivamente y en las sombras de la noche el 1.º de Julio de 1822.

Dejamos al lector los comentarios. (El Porvenir).

San Ignacio de Loyola

Entramos como corderos, mandamos como lobos, seremos echados como perros y volveremos como águilas. (SAN FRANCISCO DE BORJA.) (1).

Ignacio de Loyola y Oñez (después Ignacio) hijo de D. Beltrán Yañez de Loyola y doña María Saenz de Lisená, nació a últimos del siglo XV. en un alcázar que había junto a Azpetia, provincia de Guipúzcoa. Su primera educación, que la recibió en el castillo de sus padres, fué la que acostumbraba darse en aquellos tiempos a los hidalgos; esto es, hacérles más religiosos que instruidos. La carrera militar, única después de la carrera religiosa, a que se dedicaban los nobles, fué la que emprendió a los 20 años. Durante los diez que estuvo en el servicio de las armas dió pruebas de valor, fidelidad y constancia, cumpliendo con escrupulosidad los deberes que le imponía su carrera, y demostró siempre la más grande aversión a la licencia y desórdenes a que se entregaban de continuo sus demás compañeros.

Aunque en calidad de soldado, se hizo notable por su gran valor, y muy particularmente en el sitio de Pamplona, que es donde recibió aquella herida, sin disputa origen de su vida futura. La sangre que derramó en aquellos campos fué causa de su peligrosa enfermedad, de sus éxtasis, de sus visiones y el origen del jesuitismo. Puede decirse, usando de una metáfora algo atrevida, que la bala con que los franceses hirieron en aquella jornada a Ignacio, mató más tarde a su Enrique IV.

Débil y extenuado por las privaciones y fatigas del sitio, juntamente con los vivos dolores que la causaba su herida, pues que tenía fracturada la pierna derecha, fué llevado a la casa de sus padres luego que los franceses—con los cuales habían capitulado los sitiados—le devolvieron la libertad.

Su convalecencia fué lenta y penosa, dudando los facultativos por largo tiempo de su vida; pero por fin su juventud salió vencedora en esta lucha de vida y muerte; porque Dios no quiso que aquel hombre predestinado muriera en la oscuridad.

Durante su restablecimiento pidió Ignacio libros para hacerse más llevadero la soledad del castillo y el mal estado de su salud: pidió el «Amadís de Gaula» y el «Palmerín de Inglaterra» y se le dieron la «Vida de Jesucristo» y la «Vida de todos los Santos», porque aquellos no estaban en su casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia decidió su vocación: si hubiesen dado a Loyola los libros que él quería hubiera sido un D. Quijote, y por no haber sido esto fué el fundador de la *Compañía de Jesús*.

Resultado natural de la falta de sangre ocasionada por la herida, cayó en una especie de debilidad de que se resintió su cerebro; añádanse a esto sus ideas exageradas de reli-

gion, sus ayunos y penitencias, la lectura de los citados libros y su naturaleza excesivamente impresionable, y se tendrán explicados sus éxtasis, sus inspiraciones y sus razonamientos con la Virgen y, en una palabra, sus locuras.

Después de jurar delante de una imagen de la Virgen, que visitaría el *Santo Sepulcro*, se vistió de punta en blanco, montó a caballo y, cual otro manchego, salió en busca de aventuras encomendándose a Dios y a su Dulcinea, que era la Virgen, tomando al acaso la dirección de Monserrate. Allí se encontró con un moro que le reprende por sus locuras, pues que nuestro buen Ignacio se ocupaba en aquellas sierras en lo mismo que D. Quijote en Sierra Morena, es decir, procurando agradar a la señora de sus pensamientos con ayunos y disciplinas. Rodando la conversación vinieron a parar en la inmaculación de la Virgen, cosa en que el moro no podía convenir; viendo nuestro andante caballero ultrajado así el honor de su dama, montó en cólera hasta intentar la muerte del infiel pero consecuente en su fanática preocupación dejó que su caballo lo decidiera, y este, más prudente que él en vez de seguir al del moro que marchaba, tomó tranquilamente el camino de su cuadra.

Si por una casualidad el caballo toma el mismo camino que el del moro, muere éste cosido a puñaladas por Ignacio.

Después de hacer su vela de armas en el monasterio de Monserrate, como buen caballero, dió su uniforme a un pobre, se desprendió de cuanto podía tener algun valor, vistió harapos, ciñóse una cuerda al rededor del cuerpo, y con un pie calzado y otro descalzo emprendió el camino de Jerusalem. Parte su pán con los pobres, se entrega a penitencias insostenibles, hasta que el hambre y los sufrimientos le pusieron en un estado que puede llamarse de verdadera locura. Quiere volver al mundo, le asaltan ideas de suicidio; viendo los dominicos su infeliz estado le detienen y procuran su curación, apurando para ello cuantos medios físicos y morales estuvieron a su alcance; no fueron infructuosos sus cuidados: Ignacio se restableció considerablemente. Entonces quiso volver a la vida militar que había dejado, pero creyendo que sería la risa de sus compañeros de armas, resolvió seguir el camino emprendido.

Ignacio se presenta ya otro hombre después de este propósito; sus éxtasis son premeditados, ordenados, supuestos puede decirse; ya no son aquellas fantásticas visiones confusas y sin más interés que su originalidad, son alegóricos inventos de una cabeza bien ordenada. Se observa menos veracidad en sus acciones; pero en cambio se vé ya el principio de un sistema que más tarde debe desarrollarse.

Se viste de ermitaño y se retira en una gruta cerca de Manresa y allí, entregado a la oración y a la penitencia, escribe unos comentarios y recibe algunas visitas.

Obsérvase aún en el fondo de la gruta que habitaba una cruz grabada en la roca y que el santo hizo con las uñas, según cuentan los naturales de aquel país. Este hecho tan sencillo a los ojos del vulgo, no deja de ser un milagro para los mineralogistas, pues que la roca es un *silicato* y estos tienen por carácter distintivo el no ser rayados por las uñas. Nosotros suponemos que será una patraña como tantas otras que han inventado para poner en ridículo al que pretendían ensalzar.

Cansado de su retiro y amante de celebridad, se embarcó en Barcelona para ir a la Tierra Santa y desembarcó en Goeta. Al verle tan miserable y

andrajoso creyeron que era un apesadado, pues que entonces estaba allí la peste haciendo estragos; se le arrojó de cuantas aldeas y villas visitaba en su marcha a Roma y se vió obligado a dormir en los campos y pórlicos.

En Venecia un español se compadeció de él y le pagó el pasaje para la isla de Chipre. Los marineros, creyéndole loco, quisieron arrojarle al agua durante el viaje; pero por fin le dejaron tranquilo por tener que acudir a la maniobra del buque.

Vuelve a Barcelona, pero con el sentimiento de no tener ni a un solo prosélito apesar de tantos sacrificios. Se le aconseja entonces que aprenda la Teología; pero para esto era preciso saber el latín que le era desconocido. Con una firmeza sin igual emprendió el estudio; pero sus éxtasis y visiones repelían a los nombres y a los verbos, y así es que adelantó muy poco a pesar de sus buenos deseos.

El trono papal estaba por aquel entonces conmoviéndose a los rudos y continuos ataques del capuchino alemán: esto tenía muy alarmada y en gran vigilancia a la Iglesia Católica y en acecho a los familiares del Santo Oficio: así es que luego que llegó a su noticia la existencia de otro *innovador* trataron de asegurarse al efecto le encerraron en los calabozos de la Inquisición. Allí fué examinado; pero viendo que no podía inspirar temor por sus escasos conocimientos teológicos le dieron la libertad.

Trasladóse a Salamanca y observando que hasta llegaban las persecuciones, determinó irse a París y continuar sus estudios. Cargó sus libros en un jumento y pasó los Pirineos detrás de él. Fué robado en el camino y llegó a París sin un cuarto. Entró en el colegio de Montaigue; pero viéndose acosado por el hambre tuvo que marcharse. Visitó a Flandes y la Inglaterra siempre peregrinando y recogiendo limosnas hasta que con algunos ahorros pudo volverse a la capital de Francia. Recibió algunas lecciones de latín en el colegio de Santa Bárbara; pero sea por su original modo de vivir, ó por verle de tan avanzada edad entre jóvenes estudiantes, lo cierto es que se le tenía de ojo, de modo que no pararon hasta darle azotes con toda ceremonia y publicidad.

Aparte de las buenas ó malas cualidades que pudiera tener Loyola, no dejan de ser admirables su firme resolución y constancia al verse despreciado, perseguido y escarnecido por todas partes, sin que por esto cesara en su propósito.

Su imperturbabilidad, su paciencia, su modestia y dulzura acabaron para atraer a sí a sus más formidables enemigos, de modo que algunos catedráticos de Santa Bárbara y casi todos los discípulos fueron sus más ardientes prosélitos.

Faber, San Francisco Javier, Lainez, Rodríguez, Salmeron, Bobadilla y Loyola juraron en la iglesia de un monasterio cerca de Montmartré trabajar aunadamente y propagar sus doctrinas. Allí nació aquella institución que más tarde había de asombrar al mundo entero.

Siguiendo el ejemplo de su maestro y su compañero, empezaron los demás afiliados su apostolado predicando y adoptando la pobreza, la dulzura, la fraternidad y demás virtudes que forman la base de la Religión Cristiana. Como era de esperar se les recibió muy bien por todas partes; sus palabras eran acogidas con una mano de bendición. A este mismo Ignacio que pocos años antes se le recibía tan mal le vemos ahora venerado y querido, porque sus compañeros que tenían más sana razón que él, conociendo lo ventajoso de su posición y el par-

tido que de ella podían sacar, procuraron arreglarse su modo de vivir cercenando de su conducta cuanto les pareció exagerado ó ridículo y que les podía comprometer.

Los medios adoptados por los nuevos propagadores eran a propósito para lograr su objeto; pero nada nuevo; las mismas doctrinas predicadas por el Nazareno, que son tan hermosas y sublimes como poco practicadas.

Si lograron ó no su objeto Loyola y sus compañeros, lo dirán las calorces provincias en que estaba establecido el jesuitismo a la muerte de su fundador. La suavidad y dulzura con que trataban a las gentes, la caridad con que socorrian a los pobres y el amor con que consolaban a los afligidos, les conquistaron el aprecio universal; y así debía suceder, pues que «entraron como corderos».

Uno de los defectos inseparables del hombre, es el pasar en todo de un extremo al otro; de manera que lo que hoy halla sublime sin que su ceguedad le permita observar en ello la mas notable falta, mañana, por el contrario, todo son defectos sin consentir ni sombra de las virtudes de ayer.

Así ha sucedido con los Jesuitas; se estuvo por largos años y aun siglos preocupados con las virtudes de estos hombres, y a pesar de que grandes y respetables sujetos trataban de hacer patentes las faltas mas graves, todo el mundo permanecía como sordo a sus palabras. De la misma manera después de su caída se ha levantado un grito general de reprobación contra dichos Padres, olvidando cuanto bueno nos presentaba su historia.

Desintiendo de la generalidad del vulgo—en esta cuestión—admiramos los buenos servicios de la *Compañía de Jesús*, así como altamente reprobamos sus escandalosos abusos é infamias.

Cuando la Química se llamaba Alquimia y los alquimistas, rodeando de misterios su profesion, iban en busca de la piedra filosofal, ¿quién trabajó mas en ello que los jesuitas? Se nos dirá que era un imposible lo que buscaban, que sus investigaciones eran delirios; pero estos delirios enriquecieron considerablemente la ciencia—permításenos la frase—y han servido de materiales para construir el grande edificio de la Química moderna.

Sus misiones a la India y a la China proporcionaron ricos descubrimientos a la Botánica y Zoología, dando a la Medicina con sus *Pulvis jesuitarum*—polvos de quina—uno de sus mejores específicos.

Las Matemáticas, la Física, la Astronomía y la Pintura, tambien fueron cultivadas por ellos con grande aprovechamiento.

Es muy cierto que algunas de las ciencias nombradas no adelantaron lo que debían, atendidos los conocimientos de dichos padres pero ¿la culpa era suya ó de la época en que vivían? Cuestión es esta que sería muy difícil de dilucidar. En aquel entonces la Teología era el juez de todas las demás ciencias y nadie se atrevía a sentar como a verdad científica lo que no estuviera en armonía con la *Sagrada Escritura*. La voluntad propia estaba oprimida bajo el peso de aquel libro, ó mejor de sus falsas interpretaciones, y no podía verse sino por sus ojos ni creerse lo que en él no se leía.

Ahora, para hacer cargos a los que entonces se dedicaban a tales estudios, es preciso resolver si las citadas preocupaciones nacían de sus creencias ó de su conveniencia. Pregunta es esta difícil de contestar y que hace irresoluble la cuestión precedente.

El poder de la *Compañía de Jesús* fué aumentando de día en día al paso

que acumulaba riquezas sobre riquezas. La Europa y una gran parte de la América le eran tributarias á los pocos años de la muerte de su fundador. ¿Por qué esta Orden, más que ninguna otra, adquirió un poder tan grande y en tan corto tiempo? Porque todos los que pertenecían á ella, lejos de entregarse á esa vergonzosa inactividad patrimonio de las demás órdenes religiosas, se dedicaban con grande afán á todos aquellos estudios y ocupaciones que podían darles una superioridad y reportarles grandes beneficios. Así es que contaron en sus filas á muchos hombres eminentemente sabios y que tuvieron directo influjo al lado de los grandes y principales; influencia que no dejaron de aprovechar en bien de la Compañía. Pero ensoberbecida ésta por su gran deber, pensó que todo debía doblegarse ante su omnimoda voluntad y dejando aquella prudencia y sagacidad, que con tanto provecho habían conservado sus progenitores, dieron las más grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tiras; en una palabra, «mandaron como lobos».

Su desmedida ambición y orgullo debía conducirles á su ruina. Su encarnizada persecución contra los obispos Palafox, de Torres, de Aresti, de Cárdenas y otros venerables prelados; el asesinato de Enrique VI de Francia, las crueldades que cometieron en la América y la China, y otras no menos grandes en Europa, llamaron la atención de los soberanos obligándoles a tomar serias providencias, y fueron arrojados como perros.

La extinción de la Orden fué decretada y entonces se convencieron de sus desaciertos. Esta lección les hizo más prudentes y ordenaron este plan de ataque lento é invisible; se pusieron otra vez la máscara que tan bien había servido á los primitivos Jesuitas, trabajaron con valor y constancia aguardando ocasión favorable para presentarse otra vez á su enemigo desapercibido—la sociedad—y los sucesos recientes de Francia, Bélgica y Suiza nos muestran claramente que esa política societaria, estos hombres tenebrosos que entraron como corderos, mandaron como lobos y fueron arrojados como perros, vuelven como águilas.

J. Mañé y Flaquer.

MAHON

Banco de Mahon

SUSCRICION á favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

	Pesetas
Suma anterior	1565'00
D. Juan Gimier	5'00
D. Pedro Riola	2'50
D. Cosmé Parpal	2'50
D. Miguel Parpal	5'00
D. Juan C. Parpal	5'00
D. José J. Sancho	5'00
Sra. viuda de Pons y Murillo	5'00
D. Jaime Seguí y Mir	2'00
D. Narciso Codina	3'00
D. Gabino Sirvent	2'00
D. Manuel Beltran	2'00
D. Jaime Pons y Soler	5'00
D. Bartolomé Amengual	2'00
D. Juana Beltran y Tomás	2'50
Un sujeto	2'00
D. Jaime Barceló	5'00
D. Jaime Monjo Galabert	10'00
D. Gabriel Llambias	4'00
Sres. Pasarius, hermanos	25'00
D. Lorenzo Pons Síntes	5'00
D. Jaime Anglada Florit	5'00
D. Enrique del Todo y Pont,	
Juez de Instrucción	20'00
D. J. M. S.	10'00

D. Miguel Carreras Pons	5'00
D. José Casteyó	5'00
D. Juan R. Monjo	5'00
D. Claudio Sturla	10'00
D. Pedro Ferrer	5'00
D. Juan Carreras Taltavull	5'00
D. Francisco Landino	5'00
D. P. Ballester	10'00
D. Francisco Tutzó Orfila	5'00
D. Francisco Morillo Capó	15'00
D. Joaquín Rita	2'50
D. Gaudencio Pradère	2'50
D. Carlos Protti	2'50
D. Juan Clar Alaquer	10'00
D. Juan Clar y Orfila	5'00
D. José Caldés Ferragut	5'00
D. Mauricio Hernandez Ponsell	2'50
D. Jaime Ferrer Parpal	5'00
D. Francisco Terrés	25'00
D. Rafael Portella Anglés	15'00
D. Antonio Portella Anglés	2'50
D. Francisco Floris Parpal	10'00
D. H. Fortou	10'00
D. Emilio Costa	2'00
D. José Sicre	5'00
D. Jacinto Marsella	2'50
D. Juana Fontcuberta	2'50
D. Teodoro de Ugarte	5'00
D. Gerónimo Taltavull	10'00

El Instituto de Mahon, á mas de lo que oficialmente por otros conductos entrega:

D. Diego Monjo	5'00
D. Elías Alonso	5'00
D. Magin Verdaguer	5'00
D. Manuel Hernandez	5'00
D. Juan Gonzalez	5'00
D. Francisco Seguí	5'00
D. Federico Llansó	5'00
D. Bartolomé Mir	1'00
D. Jaime Marqués é hijo	10'00
D. X. Y. Z.	10'00
Un hermano de la humanidad	2'00
D. Juana Coll Costabella	1'00
D. Miguel M. Uhler, ademas de lo contribuido por otros conductos	5'00
D. Sebastian Noguera	20'00
Total	1978'00

Continúa abierta la suscripción en las oficinas del Banco y en la redacción de los periódicos «El Bien Público» y EL LIBERAL.

A pesar de ser mañana y pasado mañana días festivos, las oficinas del Banco estarán abiertas todo el día á fin de recojer donativos.

El tiempo continúa tempestuoso. Durante la pasada noche ha estado lloviendo continuamente y las ráfagas de viento han sido á intervalos tan fuertes que ha apagado casi todos los faroles del alumbrado público torciendo varios de los brazos de hierro que los sostienen.

Esta mañana ha amanecido con un cielo completamente despejado pero pronto ha vuelto á cubrirse y á diluviar. Del viento puede decirse que han soplado con fuerza todos los del cuadrante, de modo que no es extraño no haya llegado ninguno de los vapores correos.

El número 16 de «El Poeta», que apareciera esta noche, publica el argumento de la ópera que se pondrá en escena por primera vez en nuestro coliseo utulada «Las Vísperas Sicilianas» y una poesía titulada «La Caridad», original de D. Bernardo Fabregues.

Segun un telegrama que nos ha facilitado la Gerencia de nuestros vapores correos, fechado ayer en Barcelona á las 12'30 tarde, el vapor «Nuevo Mahonés» sa-

lió ayer de aquel puerto, pero tuvo que arribar, á causa del temporal, á las dos horas de haber salido.

Tenemos entendido que la Junta de Gobierno de la fábrica «Industrial Mahonesa» acordó ayer telegrafiar á su representante en Barcelona, ordenándole que remita inmediatamente á Málaga y á Granada cien sábanas de la tela que tiene en depósito el Establecimiento en la capital del Principado.

Es tanto más de aplaudir semejante acuerdo cuanto que si se hubiese acudido al conducto oficial para verificar la remesa, como oímos ayer que se pensaba hacer, hubiera podido suceder que al llegar el género á su destino, nuestros desgraciados hermanos de Andalucía, hubiesen perdido ya la memoria de los terremotos, á pesar de los buenos deseos que no podemos menos de reconocer en el señor Delegado del Gobierno en esta ciudad.

Conforme verán nuestros lectores, hoy honramos nuestras columnas con la importante firma de D. Juan Mañé y Flaquer, cuya indiscutible autoridad periodística no negará seguramente el más recalcitrante ortodoxo de nuestros lectores.

Los admiradores del Dr. Mañé podrán aprender consecuencia en el artículo que, á guisa de vara-palo contra los jesuitas y San Ignacio, escribió el director del «Brusi», hoy tan jesuita y tan ortodoxo, y tan católico y romano, en la primera etapa de su vida periodística, de la que seguramente hoy debe arrepentirse como, sin duda, se arrepiente de haber dado á luz sus célebres cartas encomiásticas del Congreso de Malinas ¡Nosotros liberales, herejes y masones no dijéramos tanto, ó lo diríamos en otra forma, si escribiésemos la vida y milagros del fundador de la milicia negra! ¡Oh tempora, oh mores!

El Gobierno ha dispuesto y los Gobernadores ya han circulado las órdenes al efecto, que se acuda al remedio de los males que afligen á algunas provincias de Andalucía, destinando la décima parte de la consignación que los Ayuntamientos tienen en sus presupuestos para casos imprevistos y con un día de haber de todos los empleados.

Nosotros creíamos que las Corporaciones municipales disponían de sus fondos y los empleados de sus sueldos; y que lo procedente era, escitar sus sentimientos caritativos para que contribuyesen al socorro con lo cual se habría logrado sin duda alguna un resultado mucho más satisfactorio. Pero con los gobiernos que ahora nos tocan en suerte, no hay que esperar procedimientos atentos. Aquí todo se manda con el alto criterio de la sabiduría gubernamental que alcanza á conocer desde la voluntad de los

electores cuando hay que elegir diputados, hasta el alcance los sentimientos caritativos de los ciudadanos cuando han de remediar una desgracia.

Es mucho saber este y mucho mandar. Así estamos tan lucidos.

Llama escandalosamente la atención que no habiendo en la actualidad, ni desde hace mucho tiempo ningún buque que purgue cuarentena en el Lazareto, se mantengan aun las dos lanchas que costea la diputación provincial para vigilar nuestro puerto é impedir que se introduzca el cólera (cuando lo haya).

Los crecidos sueldos que devengan los empleados de estas embarcaciones ¡nopodrian destinarse al socorro de las desgracias de Andalucía?

Ya que tenemos gobiernos tan imprevisores, que al momento de ocurrir una desgracia hay precisión de ocurrir á la caridad pública, porque de otro modo perecerían los pobres en el mayor abandono, evítense estos gastos inútiles que son puros despilfarros y atiendan á tanta y tanta necesidad como hay en España, reclamando una mano clemente y protectora.

Esta mañana ha sido decomisada una regular cantidad de sardina que se trataba de espendir al público sin pagar el correspondiente derecho de consumos.

Los arrendatarios del impuesto la han cedido á favor de los asilados en la Beneficencia.

El resultado de la colecta verificada en Ciudadela por iniciativa del Sr. Obispo ha sido de unas mil pesetas, cuya suma unida á las mil pesetas, importe del donativo de Su Ilustrísima, y á las otras mil pesetas recaudadas en esta población por los Sres. Párrocos, será remitida por el Prelado en el primer correo al Sr. Arzobispo de Granada.

BOLSA DE MADRID

15 de Enero.

4 por 100 Interior perpétuo	60'750
4 por 100 amortizable	76'500
Billetes hipotecarios de Cuba	87'200

Anuncios preferentes

D. Antonio Barceló y Olives, tiene el gusto de participar á este respetable público que desde la fecha ejercerá el cargo de administrador de difuntos, teniendo establecido su domicilio, call de San José número 15.

TELÉGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 15, 10-45 m.

Continúan los temporales.

El rey ha llegado á Granada é irá hoy mismo á Archena y al Romeral y dormirá en Antequera. Durante el tránsito es objeto de constantes aclamaciones.

ADMINISTRACION:
calle Nueva, núm. 25.

SECCION DE ANUNCIOS

IMPRESA:
calle Nueva, núm. 25.

Adm^{on} de Loterías

de 1.ª clase núm. 5.—Mahon
(ESTANCO CALLE DE LA ARRAVALETA)

Queda abierto en esta Administración, situada en el Estanco de la Calle de la Arravaleta de esta ciudad, el despacho de billetes para el sorteo de la Lotería Nacional que se ha de celebrar en Madrid el día 20 de enero.

Ha de constar de dos series, de 30.000 billetes cada una, al precio de 30 pesetas el billete, divididos en decimos a tres pesetas, y distribuyéndose 657.000 pesetas en 1.500 premios para cada serie, de la manera siguiente:

Premios	Pesetas
1 de 80.000	80.000
1 de 40.000	40.000
1 de 20.000	20.000
1 de 10.000	10.000
24 de 2.500	60.000
270 de 300	381.000
99 aprox. de 300 para los núms. restantes de la centena del que obtenga el premio de 80.000 pesetas.	29.700
99 id. de 300 para los números restantes de la centena del premiado con 40.000 pesetas.	29.700
2 aprox. de 2.000 para los núms. anterior y posterior al del premio mayor.	4.000
2 id. de 1.300 id. para el premio segundo.	2.600
1.500	657.000

Mahon 11 Enero de 1885.—El Administrador, Diego de la Torre.

Casino El Progreso

El programa de la función que ha de celebrarse el día 17 de los corrientes por la noche, es el siguiente:

- 1.º El drama «El Puñal del Godo».
 - 2.º El drama «La agonía de Colón».
 - 3.º La zarzuela «D. Pera Singlá».
 - 4.º La zarzuela «El hombre es débil».
 - 5.º Baile de Sociedad.
- San Luis 12 Enero 1885.—El Presidente, Lorenzo Síntes.

Jabon duro barato

En la tienda de comestibles de la calle del Rosario, n.º 21, se vende jabon duro blanco á 14 y 16 céntimos de escudo la libra, y amarillo á 12 y 15 céntimos.

NARANJOS á medio duro

Véndense en el predio Lluch-el-keube, del término de Alayor.

Pio IX ante la Historia

Se prepara una edicion de dicha obra que constará de cinco tomos con láminas, al precio de 6 rs. vn. tomo, adquiribles de uno en uno, de modo que toda la obra costará Pesetas 7.50.

Admite suscripciones en esta ciudad Juan Nuñez, repartidor de EL LIBERAL.

El capitán del buque ruso

surtió en este puerto participa á este respetable público que no responde de ninguna deuda que contraigan los tripulantes del mismo.

Subasta

El día 17 del actual y á las once de la mañana, se venderá en licitación privada, acomodando la postura, en el despacho del Notario D. José Vincent, una viña sita en el camino de la Alquería Cremada de este término, propia de Jaime Síntes y Orfila.

El viernes por la noche, víspera de San Antonio, y el sábado, día de dicho santo, también por la noche tendrá lugar un glosat en Villacarlos en casa de Antonio Esbert calle de la Iglesia, n.º 1.

AGENCIA DE MATERIALES DE ASBESTOS

13, Arravaleta, 13

En este establecimiento se han recibido varios efectos de Inglaterra que se espended á los precios siguientes:

Té inglés, negro.	á 15 rs. libra.
Bujías de espelma.	á 17 » un paquete de 24 bujías.
	á 34 » — de 36 —
Tapetes de hule para mesas redondas	de 45 por 45 puigs. á 26 rs.
	de 54 por 54 — á 32 »
Alfombras de hule para escalera	de 18 y 1/2 — á 12.50 metro lineal.
	de 22 y 1/2 — á 15 »
	de 27 y 1/2 — á 18 »
	de 32 y 1/2 — á 20 »
	de 37 y 1/2 — á 22 »
	de 42 y 1/2 — á 24 »
	de 47 y 1/2 — á 26 »
	de 52 y 1/2 — á 28 »
	de 57 y 1/2 — á 30 »
	de 62 y 1/2 — á 32 »
	de 67 y 1/2 — á 34 »
	de 72 y 1/2 — á 36 »
	de 77 y 1/2 — á 38 »
	de 82 y 1/2 — á 40 »
	de 87 y 1/2 — á 42 »
	de 92 y 1/2 — á 44 »
	de 97 y 1/2 — á 46 »
	de 102 y 1/2 — á 48 »
	de 107 y 1/2 — á 50 »
	de 112 y 1/2 — á 52 »
	de 117 y 1/2 — á 54 »
	de 122 y 1/2 — á 56 »
	de 127 y 1/2 — á 58 »
	de 132 y 1/2 — á 60 »
	de 137 y 1/2 — á 62 »
	de 142 y 1/2 — á 64 »
	de 147 y 1/2 — á 66 »
	de 152 y 1/2 — á 68 »
	de 157 y 1/2 — á 70 »
	de 162 y 1/2 — á 72 »
	de 167 y 1/2 — á 74 »
	de 172 y 1/2 — á 76 »
	de 177 y 1/2 — á 78 »
	de 182 y 1/2 — á 80 »
	de 187 y 1/2 — á 82 »
	de 192 y 1/2 — á 84 »
	de 197 y 1/2 — á 86 »
	de 202 y 1/2 — á 88 »
	de 207 y 1/2 — á 90 »
	de 212 y 1/2 — á 92 »
	de 217 y 1/2 — á 94 »
	de 222 y 1/2 — á 96 »
	de 227 y 1/2 — á 98 »
	de 232 y 1/2 — á 100 »
	de 237 y 1/2 — á 102 »
	de 242 y 1/2 — á 104 »
	de 247 y 1/2 — á 106 »
	de 252 y 1/2 — á 108 »
	de 257 y 1/2 — á 110 »
	de 262 y 1/2 — á 112 »
	de 267 y 1/2 — á 114 »
	de 272 y 1/2 — á 116 »
	de 277 y 1/2 — á 118 »
	de 282 y 1/2 — á 120 »
	de 287 y 1/2 — á 122 »
	de 292 y 1/2 — á 124 »
	de 297 y 1/2 — á 126 »
	de 302 y 1/2 — á 128 »
	de 307 y 1/2 — á 130 »
	de 312 y 1/2 — á 132 »
	de 317 y 1/2 — á 134 »
	de 322 y 1/2 — á 136 »
	de 327 y 1/2 — á 138 »
	de 332 y 1/2 — á 140 »
	de 337 y 1/2 — á 142 »
	de 342 y 1/2 — á 144 »
	de 347 y 1/2 — á 146 »
	de 352 y 1/2 — á 148 »
	de 357 y 1/2 — á 150 »
	de 362 y 1/2 — á 152 »
	de 367 y 1/2 — á 154 »
	de 372 y 1/2 — á 156 »
	de 377 y 1/2 — á 158 »
	de 382 y 1/2 — á 160 »
	de 387 y 1/2 — á 162 »
	de 392 y 1/2 — á 164 »
	de 397 y 1/2 — á 166 »
	de 402 y 1/2 — á 168 »
	de 407 y 1/2 — á 170 »
	de 412 y 1/2 — á 172 »
	de 417 y 1/2 — á 174 »
	de 422 y 1/2 — á 176 »
	de 427 y 1/2 — á 178 »
	de 432 y 1/2 — á 180 »
	de 437 y 1/2 — á 182 »
	de 442 y 1/2 — á 184 »
	de 447 y 1/2 — á 186 »
	de 452 y 1/2 — á 188 »
	de 457 y 1/2 — á 190 »
	de 462 y 1/2 — á 192 »
	de 467 y 1/2 — á 194 »
	de 472 y 1/2 — á 196 »
	de 477 y 1/2 — á 198 »
	de 482 y 1/2 — á 200 »
	de 487 y 1/2 — á 202 »
	de 492 y 1/2 — á 204 »
	de 497 y 1/2 — á 206 »
	de 502 y 1/2 — á 208 »
	de 507 y 1/2 — á 210 »
	de 512 y 1/2 — á 212 »
	de 517 y 1/2 — á 214 »
	de 522 y 1/2 — á 216 »
	de 527 y 1/2 — á 218 »
	de 532 y 1/2 — á 220 »
	de 537 y 1/2 — á 222 »
	de 542 y 1/2 — á 224 »
	de 547 y 1/2 — á 226 »
	de 552 y 1/2 — á 228 »
	de 557 y 1/2 — á 230 »
	de 562 y 1/2 — á 232 »
	de 567 y 1/2 — á 234 »
	de 572 y 1/2 — á 236 »
	de 577 y 1/2 — á 238 »
	de 582 y 1/2 — á 240 »
	de 587 y 1/2 — á 242 »
	de 592 y 1/2 — á 244 »
	de 597 y 1/2 — á 246 »
	de 602 y 1/2 — á 248 »
	de 607 y 1/2 — á 250 »
	de 612 y 1/2 — á 252 »
	de 617 y 1/2 — á 254 »
	de 622 y 1/2 — á 256 »
	de 627 y 1/2 — á 258 »
	de 632 y 1/2 — á 260 »
	de 637 y 1/2 — á 262 »
	de 642 y 1/2 — á 264 »
	de 647 y 1/2 — á 266 »
	de 652 y 1/2 — á 268 »
	de 657 y 1/2 — á 270 »
	de 662 y 1/2 — á 272 »
	de 667 y 1/2 — á 274 »
	de 672 y 1/2 — á 276 »
	de 677 y 1/2 — á 278 »
	de 682 y 1/2 — á 280 »
	de 687 y 1/2 — á 282 »
	de 692 y 1/2 — á 284 »
	de 697 y 1/2 — á 286 »
	de 702 y 1/2 — á 288 »
	de 707 y 1/2 — á 290 »
	de 712 y 1/2 — á 292 »
	de 717 y 1/2 — á 294 »
	de 722 y 1/2 — á 296 »
	de 727 y 1/2 — á 298 »
	de 732 y 1/2 — á 300 »
	de 737 y 1/2 — á 302 »
	de 742 y 1/2 — á 304 »
	de 747 y 1/2 — á 306 »
	de 752 y 1/2 — á 308 »
	de 757 y 1/2 — á 310 »
	de 762 y 1/2 — á 312 »
	de 767 y 1/2 — á 314 »
	de 772 y 1/2 — á 316 »
	de 777 y 1/2 — á 318 »
	de 782 y 1/2 — á 320 »
	de 787 y 1/2 — á 322 »
	de 792 y 1/2 — á 324 »
	de 797 y 1/2 — á 326 »
	de 802 y 1/2 — á 328 »
	de 807 y 1/2 — á 330 »
	de 812 y 1/2 — á 332 »
	de 817 y 1/2 — á 334 »
	de 822 y 1/2 — á 336 »
	de 827 y 1/2 — á 338 »
	de 832 y 1/2 — á 340 »
	de 837 y 1/2 — á 342 »
	de 842 y 1/2 — á 344 »
	de 847 y 1/2 — á 346 »
	de 852 y 1/2 — á 348 »
	de 857 y 1/2 — á 350 »
	de 862 y 1/2 — á 352 »
	de 867 y 1/2 — á 354 »
	de 872 y 1/2 — á 356 »
	de 877 y 1/2 — á 358 »
	de 882 y 1/2 — á 360 »
	de 887 y 1/2 — á 362 »
	de 892 y 1/2 — á 364 »
	de 897 y 1/2 — á 366 »
	de 902 y 1/2 — á 368 »
	de 907 y 1/2 — á 370 »
	de 912 y 1/2 — á 372 »
	de 917 y 1/2 — á 374 »
	de 922 y 1/2 — á 376 »
	de 927 y 1/2 — á 378 »
	de 932 y 1/2 — á 380 »
	de 937 y 1/2 — á 382 »
	de 942 y 1/2 — á 384 »
	de 947 y 1/2 — á 386 »
	de 952 y 1/2 — á 388 »
	de 957 y 1/2 — á 390 »
	de 962 y 1/2 — á 392 »
	de 967 y 1/2 — á 394 »
	de 972 y 1/2 — á 396 »
	de 977 y 1/2 — á 398 »
	de 982 y 1/2 — á 400 »
	de 987 y 1/2 — á 402 »
	de 992 y 1/2 — á 404 »
	de 997 y 1/2 — á 406 »
	de 1002 y 1/2 — á 408 »
	de 1007 y 1/2 — á 410 »
	de 1012 y 1/2 — á 412 »
	de 1017 y 1/2 — á 414 »
	de 1022 y 1/2 — á 416 »
	de 1027 y 1/2 — á 418 »
	de 1032 y 1/2 — á 420 »
	de 1037 y 1/2 — á 422 »
	de 1042 y 1/2 — á 424 »
	de 1047 y 1/2 — á 426 »
	de 1052 y 1/2 — á 428 »
	de 1057 y 1/2 — á 430 »
	de 1062 y 1/2 — á 432 »
	de 1067 y 1/2 — á 434 »
	de 1072 y 1/2 — á 436 »
	de 1077 y 1/2 — á 438 »
	de 1082 y 1/2 — á 440 »
	de 1087 y 1/2 — á 442 »
	de 1092 y 1/2 — á 444 »
	de 1097 y 1/2 — á 446 »
	de 1102 y 1/2 — á 448 »
	de 1107 y 1/2 — á 450 »
	de 1112 y 1/2 — á 452 »
	de 1117 y 1/2 — á 454 »
	de 1122 y 1/2 — á 456 »
	de 1127 y 1/2 — á 458 »
	de 1132 y 1/2 — á 460 »
	de 1137 y 1/2 — á 462 »
	de 1142 y 1/2 — á 464 »
	de 1147 y 1/2 — á 466 »
	de 1152 y 1/2 — á 468 »
	de 1157 y 1/2 — á 470 »
	de 1162 y 1/2 — á 472 »
	de 1167 y 1/2 — á 474 »
	de 1172 y 1/2 — á 476 »
	de 1177 y 1/2 — á 478 »
	de 1182 y 1/2 — á 480 »
	de 1187 y 1/2 — á 482 »
	de 1192 y 1/2 — á 484 »
	de 1197 y 1/2 — á 486 »
	de 1202 y 1/2 — á 488 »
	de 1207 y 1/2 — á 490 »
	de 1212 y 1/2 — á 492 »
	de 1217 y 1/2 — á 494 »
	de 1222 y 1/2 — á 496 »
	de 1227 y 1/2 — á 498 »
	de 1232 y 1/2 — á 500 »
	de 1237 y 1/2 — á 502 »
	de 1242 y 1/2 — á 504 »
	de 1247 y 1/2 — á 506 »
	de 1252 y 1/2 — á 508 »
	de 1257 y 1/2 — á 510 »
	de 1262 y 1/2 — á 512 »
	de 1267 y 1/2 — á 514 »
	de 1272 y 1/2 — á 516 »
	de 1277 y 1/2 — á 518 »
	de 1282 y 1/2 — á 520 »
	de 1287 y 1/2 — á 522 »
	de 1292 y 1/2 — á 524 »
	de 1297 y 1/2 — á 526 »
	de 1302 y 1/2 — á 528 »
	de 1307 y 1/2 — á 530 »
	de 1312 y 1/2 — á 532 »
	de 1317 y 1/2 — á 534 »
	de 1322 y 1/2 — á 536 »
	de 1327 y 1/2 — á 538 »
	de 1332 y 1/2 — á 540 »
	de 1337 y 1/2 — á 542 »
	de 1342 y 1/2 — á 544 »
	de 1347 y 1/2 — á 546 »
	de 1352 y 1/2 — á 548 »
	de 1357 y 1/2 — á 550 »
	de 1362 y 1/2 — á 552 »
	de 1367 y 1/2 — á 554 »
	de 1372 y 1/2 — á 556 »
	de 1377 y 1/2 — á 558 »
	de 1382 y 1/2 — á 560 »
	de 1387 y 1/2 — á 562 »
	de 1392 y 1/2 — á 564 »
	de 1397 y 1/2 — á 566 »
	de 1402 y 1/2 — á 568 »
	de 1407 y 1/2 — á 570 »
	de 1412 y 1/2 — á 572 »
	de 1417 y 1/2 — á 574 »
	de 1422 y 1/2 — á 576 »
	de 1427 y 1/2 — á 578 »
	de 1432 y 1/2 — á 580 »
	de 1437 y 1/2 — á 582 »
	de 1442 y 1/2 — á 584 »
	de 1447 y 1/2 — á 586 »
	de 1452 y 1/2 — á 588 »
	de 1457 y 1/2 — á 590 »
	de 1462 y 1/2 — á 592 »
	de 1467 y 1/2 — á 594 »
	de 1472 y 1/2 — á 596 »
	de 1477 y 1/2 — á 598 »
	de 1482 y 1/2 — á 600 »
	de 1487 y 1/2 — á 602 »
	de 1492 y 1/2 — á 604 »
	de 1497 y 1/2 — á 606 »
	de 1502 y 1/2 — á 608 »
	de 1507 y 1/2 — á 610 »
	de 1512 y 1/2 — á 612 »
	de 1517 y 1/2 — á 614 »
	de 1522 y 1/2 — á 616 »
	de 1527 y 1/2 — á 618 »
	de 1532 y 1/2 — á 620 »
	de 1537 y 1/2 — á 622 »
	de 1542 y 1/2 — á 624 »
	de 1547 y 1/2 — á 626 »
	de 1552 y 1/2 — á 628 »
	de 1557 y 1/2 — á 630 »
	de 1562 y 1/2 — á 632 »